

que resulta una práctica inocente por parte de los manipulantes, que ignoran los efectos químicos, pero funesta en la práctica, respecto á los consumidores.



PROLOGO.

**V**irgilio ha sido siempre la adoracion de los sábios. Pisar sobre sus huellas ha sido constantemente el empeño de cuantos han aspirado á los laureles del Parnaso. Por dicho so se ha tenido quien á llegado á imitar aunque de lejos alguno de sus rasgos. (1) Mas ha de mil y setecientos años que los poetas contemporaneos suyos, Horacio, Ovidio, y poco despues Silio, y Estacio le hincaron la rodilla. Por el largo espacio de tantos siglos en vez de ir á menos, han ido á mas sus adoraciones. En este siglo en que refinado el gusto hasta el sumo ha fracasado el crédito de muchos poetas antiguos, y modernos, el de Virgilio ha recibido nuevos aumentos. Mons. Fenelon en su Telemaco, y Mr. Voltaire en su Henriada respiran por todas partes anhelo de imitarlo. En este mismo siglo se han trabajado en Francia nuevas traducciones de Virgilio, por estar el público poco satisfecho de las antecedentes. Nuestro idioma ha tenido la desgracia de no tener mas traduccion [que yo sepa] que la

[1] D. José Rafael de Larrañaga en su reciente traduccion de Virgilio á la pág. 6 de su prólogo se explica en estos términos. „Y cuando protesto con la mayor aseveracion, é ingenuidad, que tendria especial gusto de que hubiera quien sacara otra traduccion de Viagilio, en que patentara, y corrigiera mis muchos defectos, „instruyera mis ignorancias, y mejorará mis espresiones.” Habiéndose-me confiado los ensayos de traduccion del espresado poeta. que compuso el abate D. Diego José de Abad ecs-jesuita, que mereció en Italia, y aun en toda la Europa mucho aprecio, así por la musa americana, como por otras producciones que manifiestan su grande literatura: movido por todo esto, me he determinado á publicar con el titulo de suplementos al papel periódico de observaciones estos preciosos fragmentos; el nuevo traductor no deberá atribuir esta edicion como crítica indirecta de su obra; al lector imparcial se le deja toda la libertad, para que pesadas en la balanza de la discrecion, ambas traducciones aplauda ó desprecie.

que saben todos: tal que mejor era ninguna. La magestad del idioma, y del verso castellano es sin duda la mas proporcionada á apurar toda la hermosura de tan sublime original. Y aunque la empresa es muy difícil, y arriesgada debiera acometerse, no ya solo por franquear á nuestra nacion, la entrada al gabinete del príncipe de los poetas; si tambien para corregir el gusto por la mayor parte, depravado, de la poesia española. Esto conseguiria una buena traduccion de Virgilio á metro castellano, que hiciese ver, que la hermosura de la poesia no consiste en atropar hiperboles, y metáforas atrevidas, y descomunales, ni en amontonar alusiones á mitologia, ni menos en cierta pretendida sublimidad de estilo, que no viene á ser mas que una gerigonza de palabrones hinchados sin trabazon, y sin sentido. Estos son los vicios que comunmente notan los estrangeros en otros poetas. Con ánimo, pues, de escitar algun ingenio mas feliz, acometi á traducir esta ecloga que me pareció ser la mas bella. Procuré que pudiese parecer obra original mirada por sí, y que pudiese al mismo tiempo parecer una copia esacta, y fiel mirada al cotejo de su original. No me lisongéo haberlo conseguido. Pero en empresas de esta naturaleza, aun es mucho el haberlo intentado.

ECLOGA VIII FARMACEUTRIA.

DAMON, ALFESIBEO.

**E**l canto de Damon, y Alfesibeo  
 A cuyo pastoril, dulce gorgéo,  
 Estática la baca, que pacia,  
 Se olvidó de la yerva que comia:  
 A cuyos amorosos desvarios  
 Atónitos los linceos y los rios,  
 Que despeñados iban, descansaron  
 De correr, á escucharlos se pararon,  
 Cantando, digo, repetir deseo  
 El canto de Damon, y Alfesibeo.  
 Tú, que ó bien del timavo vas burlando  
 Los traidores escollos, ó sulcando  
 Del adriático mar la orilla opuesta,  
 Oyeme desde allá, permite que esta  
 Yedra, arrastrando en vástagos medrosos,

\*

Se enlace á tus laureles victoriosos:  
 Y pues tu lo mandaste, oye entre tanto,  
 Que asunto son tus hechos de mi canto.  
 Y mientras llega el suspirado día  
 En que atrevida ya mi cobardía  
 Emprenda, con denuedo sin segundo,  
 Llevar por todo el ámbito del mundo,  
 Y pregonar tus hechos, tus acciones,  
 Tus victorias, tus fimbres, tus blasones:  
 Sofocles, ó si tu resuscitáras,  
 Solo tu empresa tal desempeñáras.  
 Rayaba ya el crepúsculo primero,  
 Huyendo iban las sombras: lisongero  
 Retozaba en las yerbas el rocío,  
 Saltaba de placer el monte, el río,  
 Cuando hechado Damon, sobre una oliva  
 Así lloraba su fortuna esquiva.  
 Ven lucero, adelantátele al día  
 Serás testigo de la pena mía:  
 De Nisa indignamente despreciado,  
 Antes de Nisa al parecer amado,  
 A los Dioses (si bien ensordecidos  
 Cierran á mis lamentos sus oídos)  
 A los Dioses dirijo mis lamentos  
 Envueltos en mis últimos alientos.  
 Canta conmigo tu zampona mia  
 Lasque el Menalo endechas oír solía.  
 Del Menalo los bosques, y los pinos  
 Oyen los que amerosos desatinos,  
 Resuenan allí siempre los pastores,  
 Y aprenden á tratar, y hablar de amores:  
 Pan el primero fue, que allí cantaba  
 Y á su aliento las cañas animaba:  
 Canta con migo tu zampona mia  
 Lasque el Menalo endechas oír solía.  
 Nisa, es posible? A Mopso dá la mano?  
 Ya no hay nada imposible, sera humano  
 El perro al gamo, el grifo á la manada.  
 Mopso, Mopso, tuya es la desposada,  
 Tira nueces de boda, Mopso enciende  
 Teas que ya la noche se te tiende.  
 Canta, con migo tu zampona mia  
 Las que el Menalo endechas oír solía.

O Bien casada; Bien! Tu que desprecias,  
 Al pastor mas galan: tu que no aprecias  
 Mi musica y aun miras con enfado  
 Mis rediles, y todo mi ganado,  
 Te cansa en fin mi ceja enmarañada,  
 Y mi barba tendida y prolongada,  
 No crees tu que los Dioses desde el cielo,  
 cuidan de lo que pasa aca en el suelo.  
 Canta con migo tu zampona mia &c.  
 A mi huerto, me acuerdo las manzanas  
 Con tu Madre venias: las manzanas  
 Que alcanzar tu manita no podia,  
 Colgandome yo al ramo las rendia.  
 Eras muy niña entonces: yo mozueto,  
 Esperaba aun mi barba el primer pelo,  
 Desde entonces (mal aya!) atravesaste  
 Mi corazon, entonces me mataste.  
 Canta con migo tu zampona mia &c.  
 Ahora vengo á saber, quanto es tirano  
 El Amor. A fe, á fe, niño inhumano,  
 Hubiste de nacer entre las breñas  
 Del Ismaro, ó del Rhodope, en las peñas  
 Escarpadas de alla, los mas distantes:  
 Los bárberos, y rudos Garamantes:  
 Debe no ser humano tu linaje  
 Debe ser el mas fiero, el mas salvaje.  
 Canta con migo tu zampona mia &c.  
 Fiero el amor las madres ha enseñado  
 A matar con furor desapiadado,  
 Y ensangrentar sus manos agarenas  
 En la que es sangre de sus mimas venas  
 Cruel Madre! Quien mas cruel! No dudo sea  
 El Amor. Mas, cruel tu tambien, Medea.  
 Canta con migo tu zampona mia &c.  
 Ya que con Mopso Nisa se ha casado,  
 Vuelto al revez el Mundo, y trastornado,  
 Del redil huya el lobo carnicero,  
 Cual de los lobos antes el cordero;  
 Lleven en hora buena las mas finas  
 Y doradas manzanas las encinas:  
 Las flores que el Narcisso hermoso viste,  
 Róbeselas el olmo negro, y triste:  
 El Jaral mas humilde, y despreciable

Trasude ambar el mas inapreciable  
 Dispute la lechuza al cisne el canto:  
 Haga el grosero titiro otro tanto:  
 Ya no vayan las selvas tras de Orfeo:  
 Vayan tras el graznido ronco, y feo.  
 De Titiro: el Delfin desentendido  
 De Arion; siga de Titiro el haullido.  
 Canta con migo tu zampona mia &c.  
 Yo muero, y pues yo muero hundase el mundo.  
 Voélvase todo un piélago profundo.  
 A dios selvas, á dios, desde esta roca  
 Que con su punta en las estrellas toca,  
 Al mar me tiraré precipitado,  
 Prueba ultima de amor de un desdichado.  
 Deja ya de cantar zampona mia  
 Las que el Menalo endechas oír solia.  
 Así Damon, ya de su muerte reo:  
 Lo que alternò cantando Alfesibeo,  
 Musas, lo direis vos en mejor modo.  
 Si, que no todos lo podemos todo.  
 Ay Amarilis, sabe mi tormento,  
 (No me cabe en el alma el sentimiento)  
 Sabe, que Dafnis el esposo mio  
 Padece un amoroso descarrío:  
 Loca estoy: no se que haga, no te espantes,  
 Hechizarlo pretendo. Ven; pero antes  
 Traete contigo esa agua: ahora eslabona  
 Esos floridos ramos, y carona  
 Con ellos ese altar: hecha al brasero  
 Ese incienso, y berbenas: tentar quiero,  
 Si alcanzo á trastornar con mis encantos  
 Al blanco de mi amor, y de mis llantos,  
 No me resta que hacer entre tan duros  
 Zelos, sino apelar á los conjuros.  
 Alto, conjuros amatorios míos:  
 Traedme aqui á Dafnis de sus descarríos.  
 Los conjuros en liga con mis celos  
 Bajar harán la luna de los cielos:  
 A conjuros trocò los compañeros  
 De Ulises Circe en animales fieros;  
 A fuerza de conjuros, rebentado  
 Muere el que era dragon terror del prado,  
 Alto conjuros amatorios míos

Traedme aquí á Dafnis de sus descarríos.  
 Con estos hilos tres de tres colores,  
 Tres lazos te hechan Dafnis, mis amores  
 Con esta imagen tuya en que te veó,  
 Hasta tres veces esté altar volteo:  
 Tres veces formo el giro, y el enlace.  
 En el número tres Dios se complace,  
 Alto conjuros amatorios míos  
 Traedme aquí á Dafnis de sus descarríos  
 A esos tres hilos Amarilis, hecha  
 Tres nudos en union la mas estrecha:  
 Y di: estas son de Venus las prisiones  
 Que saben anundar los corazones:  
 Alto conjuros amatorios míos &c,  
 Cual este barro al fuégo se endurece  
 Cual pronta se liquida, y reblandece  
 Aquesta cera en este mismo fuego  
 Tal Dafnis á mi amor se rinda luego.  
 Esa ofrenda de sal, y de cebada  
 Viertela: mira bien no quede nada  
 Enciende esos laureles descogidos,  
 Que de pez y resina estan ungidos:  
 Dafnis me quema á mi Dafnis ingrato  
 Yo quemo este laurel en tu retrato.  
 Alto conjuros amatorios míos &c,  
 Tan loco amor Dafnis aprisione,  
 Tal y tan locamente se apasione  
 Cual suele la baquilla enamorada  
 En pos de sus amores desalada  
 Mudando muchas veces Orizonte  
 Andar de bosque en bosque, monte en monte  
 Hasta que fatigada, y ya sin brio  
 Le impide, y corta su camino el rio:  
 Y hechándose á la horilla entre la lama  
 Allí, sin fin celosa, y triste brama:  
 Y aunque es muy noche ya, terca se niega  
 Al descanso, ni duerme, ni sosiega:  
 Así loco de amor Dafnis suspire  
 Yo de cerca y sin lástima lo mire  
 Alto conjuros amatorios míos &c.  
 Estas que su amor prendas traidoras  
 Aquel pérfido en mas dichas horas

Me dió enterradas este umbral las tenga:  
 No puede menos ya que Dafnis venga  
 Alto conjuros amatorios míos &c.  
 Estas yerbas con mas estos venenos  
 (De que suelen los mares estar llenos)  
 Me dió Meris con ellos vi mudarse  
 A Meris: lo ví en lobo transformarse;  
 Mas, al imperio de su voz, vi yertos  
 Salir de los sepuleros á los muertos  
 Ví que por su mandato trasplantados  
 Volaban de un campo á otro los sembrados  
 Alto conjuros amatorios míos &c.  
 Saca, Amarilis las cenizas fuera,  
 y por detras parada en la ribera  
 Hechalas al corriente, y al hecharlas  
 No vuelvas, Amarilis, á mirarlás  
 A ver Dáfnis á ver, Dáfnis perjuro.  
 No respeta los Dioses ni el conjuro.  
 Alto conjuros &c.  
 Mira, mira, un momento que he tardado  
 En sacar las cenizas ha soplado  
 Un nuevo fuego en ellas: milagroso,  
 Sin duda sea el pronóstico dicho,  
 No se si lo será, pero me cuadra  
 El agüero: el perrillo de acá ladra;  
 Quien llega; Quien? Lo cremos ó soñamos,  
 Loque queremos, lo que mucho amamos?  
 Basta conjuros amatorios míos  
 Volvio ya Dafnis de sus descarrios.

*Carta á D. N. sobre el estado ventajoso en que se halla la práctica de la minería en Nueva España*

Muy Señor mio: se acordará V. que en el diario de los sábios del mes de mayo de 1773 leimos las siguientes cláusulas. „Entre los autores que han escrito de minas, pocos son los que han logrado unir los conocimientos quí-  
 „micos á la observacion en lo interior de la tierra, por lo  
 „que se deseaba que tin sugeto como Mr. Monnet que ha  
 „viajado mucho con el fin de observar, que posee una lar-

„ga práctica sobre laborio de minas, y profundos conoci-  
 „mientos de la historia natural y de química quisiera tomar  
 „el trabajo de comunicar sus luces lo que acaba de eje-  
 „cutar.”

La profesion de V. ocupada en desentrañarle á la tierra su riqueza, y mi genio tan propenso á instruirse se regocijaron al ver que en algun dia conseguiriamos leer una obra perfecta reducida á manifestar las prácticas de los mineros alemanes de quienes tanto concepto se tiene formado por los que no son alemanes.

Pero este corto regocijo me duró muy poco tiempo, porque habiéndoseme confiado por un amigo la obra de Monnet vi que todo era follaje, sin algun fruto; pues V. participó del gusto acompañeme en mis sentimientos y crea firmemente que mucho mas aventajados conocimientos y prácticas poseen los mineros de Nueva España, que los alemanes tan afamados sobre el particular.

Lo preocupados que se hallan todos los que han leído alguna cosa respecto á la mineralogia alemana despreciarán mi aserto como muy extravagante, y precedido de una pasión obsecada, pero no es asi: paso á esponer una idea de la obra de Monnet para manifestar la realidad, el titulo es en esta forma . . . Tratado sobre el laborio de las „minas, en que se describen sus situaciones, el arte de ar-  
 „rancar las rocas, y minerales de las vetas, de escavar los  
 „tiros y socavones, de dar ventilaciones á las labores, de  
 „extraer las aguas, y conducir los minerales fuera de la  
 „mina como tambien la disposicion del barreno para reco-  
 „nocer el terreno, y un tratado particular acerca de la  
 „preparacion y lavado del metal, obra traducida del ale-  
 „man por Mr. Monnet, impresa en Paris con aprobacion  
 „y privilegio del rey en 1773 un tomo en quarto magno  
 „de 348 pag. con 24 estampas. El titulo es de mucha pom-  
 „pa y el autor se anuncia por estas espresiones á la pag.  
 „6. del prólogo, esto es lo que me atrevo á tratar sobre  
 „el laborio de minas en virtud de todo lo que he visto  
 „practicar en Alemania despues de haber leído sus auto-  
 „res mineralógicos que he podido conseguir; y tomando  
 „por norte ó baza la obra publicada en 1769 por el co-  
 „legio de minas de Freyberg.” ¿Tener á la mano obra  
 tan plausible, no hubiera V. reputado esto por el hallazgo de un tesoro? Ello es que padeci el chasco, la lei de principio al fin, aun me divorcié del sueño, tal era la an-